

Domingo, 20 de agosto de 1950

La Semana Atómico-Nuclear de Santander El prólogo

Santander, 19. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial.) — Aquí me tienen ustedes para contarles lo que pase en esta Semana que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha tenido el acierto de organizar, y a la que la presencia de Heisenberg y Allison, dos primeras figuras mundiales de la ciencia nuclear, dan especial relieve. Las conferencias corrieron a cargo de ellos y de nuestro compatriota el profesor Miguel Catalán, investigador atómico capaz de afrontar bien estas alternativas. Junto con las conferencias se organizarán coloquios, en los que se presumen interesantes intervenciones. Como preparación a este breve, pero intensivo curso, ayer, anteayer y hoy, el profesor José María Otero, director del Instituto de Óptica Baza de Valdés, ha dado tres conferencias de iniciación en estas arduas materias.

El avión me dejó en Bilbao y el tren en Santander. El primer medio de locomoción era apropiado a un destino científico tan moderno, pero el segundo, seguramente por ley de contraste, consistió en un vagón que podía pasar sin amacromismo «El tren expreso» de Campoamar. Al llegar a la hermosa ciudad castellana me encontré con que nadie sabía que hubiese un Congreso de Física, o sea, como pasa en todos los Congresos de todas las ciudades del mundo, Santander, llenó a rebosar, tan simpático como siempre y más bonito que nunca, se presumpió de los viajes que han venido de Inglaterra y de las bien abonadas que se esperan en la próxima semana.

Ayer por la mañana fui al Palacio de la Magdalena, actual residencia de la Duquesa de Medinaceli y Pelayo, donde estaba anunciado la segunda conferencia de Heisenberg. En el momento de salir me acordé de una conversación que tuve con los señores que se cuidan de eso, y se me ocurrió preguntando el bello espectáculo de la física. Pasaba el tiempo y temía que el Congreso nuclear fuera una alternación mía. Para tranquilizarme releí el prospecto. Prusicamente empezó a llover y entré en el Palacio. Me paseé por sus salones desiertos, contemplando los trozos de Historia de principios de siglo que penden de las paredes, una gran fotografía de Alfonso XIII, al lado de Romanones y con Poincaré y su séquito; un retrato de los infantes en 1915, hecho por Benedito (unos perros y una multitud); nuestro primer submarino. Todo parecía que no se había pasado desde hace treinta años. Por la noche vi representarse «El amigo Teddy» a Ernesto Vilches, felizmente resucitado y tan bien como hace treinta años. «Se habrá parado el tiempo en Santander?» — me dije —. «Como van a poder darse aquí las más autorizadas voces de la era atómica?»

El ruido de un coche me sacó de mis reflexiones. Otero bajó de él y le felicité por la organización de la Semana Atómico-Nuclear, cuya alma le dije creía era él.

— No más que el que carga con el trabajo — me dijo modestamente.
— Seguramente ambas cosas — le contesté conciliador.

Después de expresar su satisfacción por que LA VANGUARDIA me hubiese enviado especialmente, entramos en el aula. Y entonces se produjo el milagro. De aquel desierto edificio, o de donde sea, empezaron a salir estudiantes por todos lados y el aula se llenó a rebosar. Había entre los oyentes varios sacerdotes y algunas señoritas. Creo que llegamos al centenar. Lo mismo ha ocurrido esta mañana.

La conferencia que había dado el día anterior trató de «La evolución del concepto atómico del Universo desde la filosofía griega a nuestros días», de ayer de «El mundo de las partículas elementales y la radiación cósmica», y la de hoy de «La aplicación de la energía nuclear a las ciencias de la vida, ciencias de la materia y la técnica». El objeto de ellas ha sido tan sólo preparar el terreno a las de la semana que viene, recordando conceptos a los ya iniciados e inculcándolos en los que no lo están. Hay que reconocer que el profesor Otero ha aceptado con ello una tarea difícil, ingrata y de poco lucimiento, pues en tres lecciones se ha visto obligado a resumir la ciencia del átomo. Y es preciso reconocer, sin embargo, que ha cumplido muy bien su cometido, pues a pesar del gran esfuerzo de síntesis que ha realizado, su exposición ha sido siempre ordenada y amena, logrando despertar el interés de muchos oyentes no científicos, alumnos de la Residencia, que aseguran que ya no faltarán a las conferencias de la semana próxima. No puedo entrar en el detalle de las tres lecciones, pues no se pueden resumir resúmenes, y por lo demás se trata de conceptos fundamentales con los que ya creo haber familiarizado a mis lectores en el «Glosario científico». Bastó tan sólo que la síntesis ha sido excelente, lo que, desde luego, no implica conformidad con todos los detalles. Pero de éstos ya habrá amplia ocasión de hablar en los coloquios.

Miguel Catalán, primer conferenciante anunciado, ha llegado hoy y he tenido el gusto de abrazarle, pues no le había visto desde que hace dos años se fué a trabajar a Norteamérica, adonde vuelve después de esta Semana. Allison llega mañana y Heisenberg se cree que el martes. También van llegando para el Congreso profesores y alumnos de Física de toda España, aunque bien es verdad que nadie puede inscribirse, pues las señoritas de la Secretaría parece que más que en ella están en la playa. Pero lo importante del Congreso no serán los carnets que se den, sino las cosas que se digan. — Miguel MASRIERA.